

# Yo dije el amor



Cristino Alberto Gómez

## YO DIJE EL AMOR

Autor:

Cristino Alberto Gómez

Edición: Diciembre 2014

ISBN: 978-9945-16-654-5

Cubierta:

Marina Burana

Diagramación:

Alexandra Deschamps

Impresión:

Editora Búho S. R. L.

Tels.: 809-686-2241 / 809-686-2243

Fax: 809-687-6239

E-mail: editorabuho@yahoo.com

*Impreso en República Dominicana*

## Contenido

Prefacio / 11

Préface / 17

Cuando te siento triste / 23

¿De dónde vienes, tristeza? / 24

El amargo río / 26

Retoño / 27

Silente corazón / 28

Cuando llega la sequía / 29

Sé que estarás tan cerca / 30

¿Dónde está? / 32

Desde hoy / 33

Desperté soñando / 36

Generadores de miedo / 37

De sus ojos nacieron los cielos / 38

El nombre del amor / 39

Yo dije el amor / 40

El amor con ella / 41

El día de la paz / 42

Vine tan sólo a recitar un verso / 44

Estación primaveral /	45
El brillante mirar /	46
Porque me amas /	47
Hydro-power /	48
Pregunto dónde vives /	49
La planicie aquella /	51
Por ella /	52
Marchitez /	55
Erosionado /	56
¿Qué magia tiene? /	57
Relámpago /	59
Al pan casabe /	60
Tu castigo /	61
Está temblando la vida /	62
Sudores de cafetal /	64
El claro de los días /	66
¡Qué bueno que viniste! /	68
Ser /	69
Agronomía /	71
Quítame las horas /	74
Enamorado de ella /	77

## Prefacio

*“Prefiero tener ojos que no vean, oídos que no oigan, labios que no puedan hablar, más que un corazón que no pueda amar.”*

Anónimo

*“La belleza es hermosa; la pasión, el amor incondicional son más hermosos y adorables.”*

Arthur de Gobineau

*“La bondad en las palabras trae confianza. La bondad en el pensamiento trae profundidad. La bondad en dar trae amor.”*

Lao-Tzu

Poeta nacido y viviendo en República Dominicana, Cristino Gómez canta, con un lirismo típicamente caribeño, los grandes temas existenciales que forman la base del lenguaje poético universal, pero con modulación propia, donde su gran sensibilidad sabe mezclar entusiasmo, amargura, lamentos y nostalgia. Los poemas de Cristino Gómez son una profunda música en suntuosas variaciones. Cristino sabe que nada es grave, ya que el espíritu y el amor siguen siendo.

Los poemas de Cristino, esmaltados de reflexiones fulgurantes y con frecuencia atravesadas de una oscuridad amasada de paradojas, son breves, a veces concisos, pero cada uno cuenta una historia vibrante, evoca un recuerdo emocionante, y este conjunto fascinante constituye un caleidoscopio extraordinario que nos permite comprender y amar tanto el hombre como su tierra. Se descubre a través de estos textos la naturaleza de su país, sus problemas candentes, incluso un porvenir (véase el poema “*Hydro-power*”). O, a veces, una crítica social (“*¿Qué magia tiene?*”).

Porque la poesía, en la óptica de Cristino Gómez, que se sitúa entre una larga lista de creadores y artistas de América Latina, tiene el papel eminente de agilizador de espíritus. Y todos sus tormentos, sus deseos, sus interrogantes personales, por más importantes que sean para él, están incluidos en un mundo en el que se fundan. La poesía, jugando sobre varios registros, es un mágico binocular, un espejo feérico. Ella es el corazón de la memoria. Virtuoso del verbo, Cristino, dejando caer de sus ojos el rocío de lágrimas, guarda para las noches de desamparo la música transparente de los estorninos y los rumores graciosos de la tierra.

Inscritos bajo el signo de la tristeza, a veces de la amargura y de la duda, del temor de un amor no correspondido o que se deshila, los poemas de Cristino Gómez nos cuentan la vida de un hombre que proyec-

ta una mirada lúcida sobre el mundo y sobre sí mismo. Hay una temblorosa nostalgia, una dulzura fluida en sus versos que se apoyan sobre el delicado tropismo de la poesía caballeresca. ¿Quién mejor que el poeta puede intentar una definición de la poesía? Es eso que Cristino hace en este maravilloso breve poema que cito textualmente, tanto condensa él, como mejor no podría hacerlo ningún ensayo sobre la prosodia o ninguna exégesis erudita, lo que hace vibrar el fondo de su corazón:

### *¿DÓNDE ESTÁ?*

*Poesía,*

*amiga mía:*

*tú que abrazas mi llanto y me consuelas  
encontrando un nuevo verso en cada pena,  
dime hoy, eterna compañera,  
dónde anda ella.*

*Soledad:*

*tú que llegas de una vez cuando se va  
—ella cierra la puerta y aquí estás—,  
¿no escuchaste, no dijo  
adónde va?*

## OÙ EST-ELLE?

*Poésie*

*mon amie :*

*toi qui m'embrasses et me consoles quand je pleure  
et fais naître en moi un nouveau poème à chaque peine,  
dites-moi maintenant, mon éternelle compagne,  
où elle s'en va.*

*Solitude :*

*Toi qui surviens chaque fois qu'elle s'en va  
- qu'elle ferme la porte, et te voici -,  
Tu n'as pas écouté, elle n'a pas dit  
où elle allait?*

El mal es el precio de nuestra ternura y de nuestra libertad. La fe está en los orígenes de toda esperanza. Me encanta citar, a menudo, esta hermosa frase del gran moralista y ensayista francés Joseph Joubert (1754-1824) “No se puede encontrar la poesía en ningún sitio cuando no se lleva en sí mismo” y también la del gran poeta y filósofo estadounidense Henry David Thoreau (1817-1862) “la poesía no es otra cosa que la salud del discurso.”

Después de “*Ha vuelto el agua*”, Cristino Gómez afirma, con este nuevo libro titulado “*Yo dije el amor*”, su rango eminente en la poesía contemporánea dominicana.

La poesía sigue siendo la inmensa consoladora, la fuerza que reanima el recuerdo de las penas, pero permite también, por la simple palabra, hacerles frente y superarlas. Porque la poesía, por su simple fuerza, tiene esta virtud. Ella multiplica el poder de las palabras y hace de ellas armas contra la desdicha, personal o general.

La poesía de Cristino Alberto Gómez nos hace conocer las delicias de los años del éter y los estremecimientos augurales de la vida verdadera.

*Athanase Vantchev de Thracy*  
París, octubre 2014

## SILENTE CORAZÓN

No preciso vigilar la huella;  
guardo estelas del momento cuando  
vi la vida en su sonrisa bella...  
oigo el eco del amor andando.

Sempiterna mi esperanza cubre  
la agudez que el corazón persigue  
pincelando su color de octubre.  
¡Ah! La gracia del amor consigue.

Como tierra que extrañó la lluvia  
son los labios del amor resecos;  
figurando que una vez diluvia,  
le ensordecen pavorosos ecos.

Ve, silente corazón, y sueña  
de tus noches que las inventaste.  
Es la tarde y sentenció la breña  
que dibuja el suelo do sembraste.

## CUANDO LLEGA LA SEQUÍA

Cuando llega la sequía,  
me comenta su color la fantasía.  
Los baraños rememoran estaciones,  
criticando la nublada travesía.

Cuando llega la sequía,  
se confunde con el alba el mediodía.  
Son inmensas las mañanas y sus horas  
llevan aire indiferente. Son del día  
los temores, galipotes...

¡Quién diría  
que estos suelos soportaran la sequía  
abrazando finamente la hojarasca!  
¡Vaya forma de vencer la precundía!

Luego pasa la sequía.  
Eso piensa bajo sombra una peonía.  
Es la sed que tras el árbol se detiene,  
hecha sal mientras advierte un nuevo día.

## SÉ QUE ESTARÁS TAN CERCA

Alumbrarás la noche como la luz que llega  
cuando nos abrazamos junto a la luna llena.

Percibirán mis horas que ocupas cada parte.  
Sé que estarás tan cerca sin que pueda abrazarte.

¿De qué sirven mis brazos si por el mar no alcanzan  
olvidar que las aguas son profundas y bravas?

Como gota que cae y saltan a mi espera  
las diminutas gotas que vuelven a la tierra,

como canto que alegra la tarde y al oído  
me recuerda que un día lo bailarás conmigo,

percibiré tu sombra, la que traerán los soles  
junto a tu dulce aroma que no sabrán las flores.

Sé que estarás tan cerca sin que pueda abrazarte,  
sé que vendrás de lejos y no sabré encontrarte.

Yo miraré que bajas como cigua palmera  
y tocarás mi puerta, y llenará mi espera

un manantial de besos que con cada caricia  
cada minuto traes de nuevo con la brisa.

Sé que estarás tan cerca sin que pueda abrazarte  
pero serán las horas mil vidas para amarte.

## ¿DÓNDE ESTÁ?

Poesía,  
amiga mía:  
tú que abrazas mi llanto y me consuelas  
encontrando un nuevo verso en cada pena,  
dime hoy, eterna compañera,  
dónde anda ella.

Soledad:  
tú que llegas de una vez cuando se va  
—ella cierra la puerta y aquí estás—,  
¿no escuchaste, no dijo  
adónde va?

## DESDE HOY

Desde hoy  
puedo ser aquel que soy.  
Si acaso no lo fui antes,  
quiero serlo desde hoy.  
No necesito las fechas  
que el calendario inventó  
ni las congeladas lágrimas  
de un final junto al portón  
ni los dolores que nacen  
entre lomo y varejón.

Desde hoy  
comparto la decisión  
de mis palabras talladas  
en un viejo pizarrón  
—pero quiero en estos signos  
sobrevivir la estación—  
con mis diseños soñados  
a mitad la construcción  
y el risible itinerario,

ya perdido el peatón,  
en un camino ensanchado  
sin saber la dirección,  
sin que permitan las nubes  
mirar el astro mayor.

Desde hoy  
lucharé con el sol.  
No me ciega su brillo;  
lo conozco mejor.  
Se sorprende vencido  
por su despertador.  
Buscaré por un siglo  
conocer su primor.

Desde hoy  
me declaro señor  
del pasado rendido  
a los pies del honor.  
¿Hasta cuándo?, pregunto.  
No lo sé, profesor.  
Si los aires se oponen  
a mi nuevo vector,  
le renuncio al destino  
prefiriendo el valor.

Desde hoy  
no sabré adónde voy  
pero sí los caminos  
que transito mejor.  
Puede serme arriesgado  
comprender dónde estoy.  
Yo preciso intentarlo;  
suponer es peor.  
Le dedico un segundo  
encendiendo el motor.

Desde hoy  
miraré al interior.  
Cambiaré los sonidos  
de mi viejo tambor.  
Viviré como pienso,  
pensará el soñador,  
soñará el que recuerda  
que nació por amor.